

UNIDAD 1

¡Puro cuento!

En esta primera unidad, el eje del trabajo son los cuentos maravillosos. Poco a poco, descubrirás qué cuentos se denominan de ese modo y verás que conocés muchos relatos con esas características. Compartirás la lectura y los comentarios con tus compañeros y tu maestro. Desde el primer día, además, deberás tomar algunas notas sobre los cuentos que vayas leyendo para comenzar a reunir material para la realización del proyecto del primer cuatrimestre, la Antología de cuentos. Tus anotaciones, las reseñas y los comentarios serán el material que emplearás luego de unos meses, cuando sea el momento de concretar el proyecto.

Te proponemos también avanzar con el análisis de los distintos verbos que aparecen en las narraciones y reflexionar sobre algunos temas ortográficos.

Como en cada unidad, encontrarás indicaciones para continuar con la lectura por tu cuenta, en este caso, de otros cuentos. ¡Esperamos que disfrutes del trabajo!

LECTURA

A 1. Un cuento maravilloso

Como ya has visto, la lectura ocupará un lugar importante en las propuestas de este año. Tal vez puedas encontrar un rincón de tu aula o de la escuela donde sentarte a leer con tranquilidad y reunirte con tus compañeros cuando sea necesario leer juntos o comentar un texto. También pueden armar un cartelito en el que se lea SILENCIO, ALUMNOS LEYENDO para que todos sepan que tienen que respetar ese tiempo.

a) Leé el cuento “El príncipe rana” según la versión de los hermanos Grimm. Probablemente descubras en este cuento algunos aspectos que te harán recordar relatos que conocés desde que eras más chico.

I. Antes de iniciar la lectura del cuento, podés conocer a sus autores.

Los hermanos Grimm

Jacob y Wilhem Grimm fueron dos escritores alemanes, nacidos en 1785 y 1786 respectivamente. A lo largo de su vida reunieron gran cantidad de cuentos populares, conocidos como **cuentos de hadas** o **cuentos maravillosos** y los publicaron en varias recopilaciones bajo el título de Cuentos para niños y del hogar, que tuvieron gran difusión durante los siglos XIX y XX. Entre los más conocidos, se encuentran: “Blancanieves y los siete enanitos”, “Cenicienta” y “La bella durmiente del bosque”.

El príncipe rana

En aquellos tiempos, por desgracia pasados, en que todo deseo se cumplía, vivía un rey cuyas hijas eran todas muy hermosas, pero la menor lo era de modo que el mismo Sol, que tanto bueno ha visto, se asombraba cada vez que iluminaba su rostro.

Cerca del castillo real había un bosque grande y sombrío, y en este, bajo un viejo tilo, un pozo.

Cuando hacía mucho calor, iba la hija del rey al bosque y se sentaba a la orilla del pozo, y si quería divertirse, jugaba con una pelota de oro, la tiraba a lo alto y volvía a atajarla. Era el juego que más la distraía.

Sucedió una vez que, al tirar en alto la bola de oro, no cayó en sus manos sino al suelo y rodó al agua.

Siguióla la princesa con los ojos, pero la bola desapareció y el pozo era tan hondo que no había esperanza de recobrarla.

Entonces comenzó a llorar sin consuelo. En esto oyó una voz que decía:

—¿Qué tienes, hija del rey, que lloras de un modo capaz de enternecer a una piedra?

Miró en derredor para ver de dónde salía la voz y vio una rana que sacaba del agua su asquerosa cabeza.

—¡Ah! ¿Eres tú, vieja rana? —le dijo—. Lloro por mi bola de oro que se me cayó en el pozo.

—Cállate —contestó la rana—. Yo puedo ayudarte, pero ¿qué me das si saco tu juguete?

—Lo que quieras, querida rana —le dijo—. Mis vestidos, mis perlas y piedras preciosas, hasta la corona de oro que llevo puesta, te la daré con gusto.

La rana contestó:

—No quiero tus vestidos, ni tus perlas, ni tus piedras preciosas, ni tu corona de oro; pero si quieres tenerme contigo como amiga y compañera en tus juegos, sentarme a tu mesa, darme de comer en tu plato de oro y acostarme en tu almohada, bajaré al pozo y subiré la bola de oro.

—¡Ah! —dijo ella—. Te prometo todo lo que quieras con tal de que me devuelvas la bola.

Pero pensaba: “¡Qué cosas pide esta infeliz rana! Puede cantar en el agua entre sus iguales pero no puede ser compañera de ningún humano”.

La rana, cuando le prometió lo que pedía, hundió la cabeza en el agua, bajó al fondo del pozo y, poco después, apareció de nuevo llevando en la boca la bola de oro, que arrojó en la hierba.

La hija del rey, llena de alegría cuando vio su juguete, echó a correr con la bola en sus manos.

—¡Espera, espera! —le gritó la rana—. ¡Llévame contigo; yo no puedo correr tanto como tú!

Pero de nada le sirvió gritar porque la princesa no le hacía caso: corría a su casa y muy pronto olvidó a la pobre rana, que tuvo que volver a su pozo.

Al día siguiente, cuando la princesa estaba sentada a la mesa con su padre el rey y los cortesanos,



oyó subir una cosa por la escalera de mármol del palacio. El visitante que llegaba llamó a la puerta y exclamó:

—¡Hija menor del rey, ábreme!

Se levantó la princesa y quiso ver quién llamaba. Al abrir, vio a la rana. Cerró la puerta corriendo y volvió a la mesa con mucho miedo.

Notando el rey la agitación de su hija, le dijo:

—Hija mía, ¿qué tienes? ¿Hay en la puerta algún gigante que venga por ti?

—¡Ah, no! —contestó—. No es ningún gigante, es una rana muy fea.

—¿Qué quiere de ti la rana?

—¡Ay, amado padre! Cuando estaba ayer jugando en el bosque junto al pozo, se me cayó en agua mi bola de oro. Como lloraba, la rana me la subió, después de haberme exigido que le ofreciese ser su compañera... Pero nunca creí que pudiera alejarse del agua. Ahora ha venido y quiere entrar en el palacio.

Entretanto, llamaba por segunda vez la rana, diciendo:

—¡Hija menor del rey, ábreme! ¿Olvidaste lo que prometiste ayer, junto al pozo? ¡Hija menor del rey, ábreme!

Entonces el rey dijo:

—Lo que has prometido, debes cumplirlo. Ve y abre.

La princesa fue, abrió la puerta y entró la rana que acompañó a la joven hasta llegar a su silla. Se sentó en el suelo y dijo:

—¡Levántame!

La joven vaciló hasta que se lo mandó el rey. La rana saltó de la silla a la mesa y dijo:

—Ahora acércame tu plato de oro para que comamos juntas.

Hízolo enseguida la princesa, pero se notaba que a disgusto. La rana comió mucho, pero la joven no podía probar bocado.

Al fin dijo la rana:

—Estoy fatigada; llévame a la alcoba y prepara tu almohada de seda para que duerma a tu lado. La hija del rey empezó a llorar, pero el rey dijo:

—No debes despreciar a la que te ayudó cuando la necesitabas.

Entonces la princesa la tomó con dos dedos, la llevó con ella y la dejó en un rincón.

En cuanto la princesa estuvo acostada, la rana se acercó saltando y le dijo:

—Estoy cansada. Quiero dormir cómodamente como tú, súbeme a tu almohada o se lo diré a tu padre.

La princesa se enojó, tomó a la rana y la arrojó sobre la almohada diciendo:

—¡Ahora descansarás, rana asquerosa! —Y tapándose el rostro con las manos, permaneció sollozando en un rincón del cuarto hasta quedarse dormida.

Por la mañana, al despertar, la princesa se sorprendió al ver de pie, junto a ella, a un apuesto príncipe.

—Una malvada hechicera me embrujó —explicó el príncipe—. Me condenó a ser una rana y a vivir en el pozo hasta que una princesa me permitiera entrar en su casa, comer de su plato y dormir en su almohada.

La princesa se sintió avergonzada por lo grosera que había sido con la rana. Pero ella y el príncipe se casaron poco después y vivieron por siempre felices.

Versión libre



b) Una vez que hayas leído “El príncipe rana”, reúne con tus compañeros para profundizar la lectura y comentar el cuento. Guíate por las consignas.

1. Reléanlo juntos.
2. Pueden distribuirse la lectura por fragmentos (por ejemplo, hasta donde la hija del rey huye del pozo, hasta donde la hija del rey abre la puerta y la rana entra al palacio) o cada uno puede hacerse cargo de alguna de las voces que aparecen en el relato (la voz del narrador, la de la hija del rey, etc.); si es necesario, alguno puede hacer más de una voz, haciendo algún cambio de tono para diferenciarlas.
3. Antes de concluir la clase, lean juntos el siguiente texto y comenten con el maestro a qué se llama “cuento”.

Los cuentos

El cuento es una narración de hechos ficticios. Se denomina **ficticios** a los sucesos que, aunque en algunos casos parezcan reales, se presentan en un cuento, una novela, una película o una obra de teatro. Por eso, a las narraciones literarias, cinematográficas o teatrales se las conoce también con el nombre de **ficciones**.

Al escuchar o leer un cuento, se puede descubrir una **situación inicial**: la princesa con sus juegos, la rana en su pozo. Pero transcurre el tiempo y se produce una transformación, un cambio: la rana sale de su pozo y... En el cuento se desarrolla, generalmente, una sola historia (o **núcleo narrativo**) donde se plantea la situación inicial y se narra la transformación.

Los personajes del cuento son pocos (en “El príncipe rana”, la princesa, su padre y la rana que vuelve a ser príncipe) y no se los describe de manera extensa.

Por todo esto, la organización o estructura narrativa del cuento, en general, lleva a una rápida **resolución** que sorprende o desconcierta al lector.



2. Había una vez...

a) En “El príncipe rana”, como en otros cuentos que seguramente leíste o te contaron, habrás descubierto el planteo de la situación inicial: “Un rey vivía con sus bellas hijas en un hermoso palacio rodeado de bosques..., hasta que un día...”.

1. Releé el fragmento donde el narrador presenta la situación inicial de “El príncipe rana”. Podrás observar que en este relato se subraya especialmente la situación inicial introduciéndola por medio de una bella formulación.

En aquellos tiempos, por desgracia pasados, en que todo deseo se cumplía, vivía un rey...

Esta fórmula de inicio, te puede hacer acordar a otras que conocés desde hace tiempo.

Había una vez, en un país muy lejano...

Érase una vez, en un lejano reino...

b) Buscá en la biblioteca de tu escuela cuentos como “La bella y la bestia”, “Caperucita Roja”, “Cenicienta”, “Blancanieves y los siete enanitos” y otros.

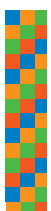
1. Revisá sus primeras páginas y registrá en tu carpeta las fórmulas de inicio.



En general, los cuentos maravillosos comienzan con una **fórmula de inicio**. Los cuentos maravillosos presentan una historia que se desarrolla en tiempos remotos (“había una vez”) y en lugares no identificados (“en un lejano reino”). Los personajes son muchas veces reyes, príncipes, emperadores..., o pobres leñadores o campesinos que terminan casándose con una bella princesa o transformándose en príncipes por obra de otros personajes que casi nunca faltan: las hadas, las brujas, los gigantes u otros encantadores.



c) Comentá con tu maestro y tus compañeros las características de los cuentos maravillosos que han descubierto hasta ahora.



En la siguiente actividad se propone retirar libros de la biblioteca para leer en casa. En otras actividades a lo largo del año, en esta y en otras áreas, tendrás que consultar la biblioteca y llevarte libros en préstamo. Conversá con el maestro cómo van a organizarse para retirar libros, quiénes van a participar en la organización de la biblioteca, quién será el responsable de registrar los préstamos en el cuaderno y todas las tareas propias de una biblioteca. Después de leer en tu casa resolverás algunas actividades en la escuela.



3. Otros cuentos maravillosos

a) Algunos cuentos maravillosos, como ya viste, son relatos muy conocidos: “Caperucita Roja”, “Cenicienta”, “La bella durmiente del bosque”, “Blancanieves y los siete enanitos”, “La bella y la bestia”, “Hansel y Gretel”, “El gato con botas”, “Pulgarcito”, “El lobo y los siete cabritos”. Seguramente ya encontraste los más famosos en la biblioteca de tu escuela.

1. Volvé a revisar los cuentos maravillosos que encontraste en la biblioteca. Seleccioná uno o dos que no hayas leído en la actividad anterior para llevarlos a tu casa y leerlos con tranquilidad.

2. En tu casa, leé los cuentos o releelos, porque quizá los conozcas desde hace mucho tiempo.

3. Además de disfrutar de la historia, mientras lees, observá si los cuentos que elegiste tienen alguna de las características de los cuentos maravillosos: ¿tienen fórmulas de inicio?, ¿intervienen personajes maravillosos, como hadas, brujas, ogros?, ¿pueden las niñas o sus abuelitas vencer a enemigos poderosos o reciben ayudas inesperadas? Tomá nota en tu carpeta de lo que pudiste observar.

4. En la escuela, cuando tengas un rato, comentá con tus compañeros los cuentos que leyó cada uno, y comparen las notas que tomaron.

b) Releé “El príncipe rana” tratando de relacionar algunos aspectos de la historia con los otros cuentos maravillosos que encontraste en la biblioteca y leíste en tu casa. Podés revisar los cuentos tantas veces como sea necesario. Anotá en tu carpeta los descubrimientos que hagas. Las siguientes consignas te orientarán.

1. Al plantear la situación inicial, el narrador presenta a los personajes. ¿Qué personajes aparecen en este cuento? ¿Cómo se los presenta? En los cuentos que encontraste, ¿aparecen, en los momentos iniciales, un rey o un padre con su hijo, hija o varios hijos?
2. El príncipe ha sido transformado en rana por un hechizo. ¿Encontraste transformaciones en otros cuentos: por ejemplo, de “bella madrastra” en “anciana vendedora de manzanas”, o de “calabaza” en “lujoso carruaje”? Anotá el nombre de los cuentos que recuerdes, las transformaciones que en ellos se producen y, si lo encontrás, explicá de qué modo se producen las transformaciones en el relato.
3. Para recobrar su aspecto de “joven príncipe”, la rana debe lograr varias cosas. Releé el fragmento correspondiente y observá cuántas cosas debe lograr la rana. ¿Encontraste en otros cuentos que hayas leído la reiteración del número “tres” (tres hermanas, tres deseos, tres pruebas, tres chanchitos)? ¿En qué cuentos?
4. El cuento finaliza con la expresión “ella y el príncipe se casaron poco después y vivieron por siempre felices”. ¿Recordás haber leído finales similares en otros cuentos? ¿Te parece que “vivieron felices” puede ser una *fórmula de cierre* equivalente a las fórmulas de inicio que estuviste viendo? Para estar más seguro, podés releer los finales de los cuentos que estuviste revisando.
5. Compará tus anotaciones con las de tus compañeros. ¿Llegaron todos a las mismas conclusiones? Discutan entre todos las diferencias.

Las anotaciones en tu carpeta seguramente se parezcan a las siguientes.

En “El príncipe rana” se presenta en la situación inicial a un rey que tenía tres bellas hijas. En “La bella durmiente”, en cambio, se presentan un rey y una reina que desean tener un hijo o una hija y logran finalmente tener una niña...

“El príncipe rana” finaliza con la expresión “ella y el príncipe se casaron poco después y vivieron por siempre felices”; en “Cenicienta” la fórmula de cierre es muy similar. En cambio, “Caperucita Roja” finaliza diciendo: “Desde entonces, el malvado lobo no apareció más por allí”.



4. Los protagonistas

- a) En “El príncipe rana”, los protagonistas son la hija del rey y la rana que se transforma en príncipe.
 1. Releé el cuento y buscá qué dice el narrador de la hija del rey. Anotalo en tu carpeta.
 2. Buscá y anotá también de qué manera el narrador presenta la rana a sus lectores y qué dice luego del príncipe.
- b) El narrador no describe al rey; sin embargo, él es también un personaje muy importante.
 1. Releé el fragmento en que la joven descubre quién llama a la puerta del palacio y localizó las sabias palabras con las que el rey termina con la indecisión de la princesa. El fragmento se inicia donde dice:

Se levantó la princesa y quiso ver quién llamaba...
 2. Avanzá con la relectura hasta encontrar otra vez la voz del rey. ¿Qué pensás de lo que el rey le recuerda a su hija?

No debes despreciar...

3. La rana descubrió rápidamente que el rey deseaba que su hija fuese una persona que cumpliera con sus promesas y que fuese agradecida. Localizó en el cuento las palabras de la rana que demuestran que ha descubierto la intención del rey de educar sabiamente a su hija.



En la sección *Reflexión sobre el lenguaje*, podrás analizar de qué modo el narrador presenta a los personajes. Si el maestro lo decide, realizá ahora esa actividad.



5. El traje nuevo del emperador

a) Leé el cuento “El traje nuevo del emperador”. Antes de iniciar la lectura del cuento, podés conocer a su autor, Hans Christian Andersen, otro de los grandes narradores de cuentos maravillosos.

Hans Christian Andersen

Escritor nacido en Dinamarca en el año 1805. Andersen se inspira en relatos populares para publicar varios fascículos de la colección Cuentos contados a los niños, entre los que se hicieron muy conocidos “La sirenita”, “El patito feo” y “La vendedora de fósforos”.

El traje nuevo del emperador

Hace muchos años había un emperador tan aficionado a los trajes nuevos que gastaba todo su dinero en vestir con la máxima elegancia.

No se interesaba por sus ejércitos ni por el teatro, ni le gustaba salir de paseo por el campo, a menos que fuera para lucir sus trajes nuevos. Tenía un vestido distinto para cada hora del día, y de la misma manera que se dice de un rey: “Está con sus ministros”, de él se decía: “El emperador está con su sastre”.

La ciudad en que vivía el emperador era muy alegre y bulliciosa. Todos los días llegaban a ella muchísimos extranjeros, y una vez se presentaron dos truhanes que se hacían pasar por tejedores, asegurando que sabían tejer las más maravillosas telas. No solamente los colores y los dibujos eran hermosísimos, sino que las prendas con ellas confeccionadas poseían la milagrosa virtud de ser invisibles a toda persona que no fuera apta para su cargo o que fuera irremediablemente poco inteligente.

—¡Deben ser vestidos magníficos! —pensó el emperador—. Si los tuviese, podría averiguar qué funcionarios del reino son ineptos para el cargo que ocupan. Podría distinguir entre los inteligentes y los tontos. De prisa, que se pongan enseguida a tejer la tela —y mandó abonar a los dos pícaros una buena cantidad de dinero como adelanto, para que pusieran manos a la obra cuanto antes.

Ellos montaron un telar y simulaban que trabajaban; pero no tenían nada en la máquina. A pesar de ello, se hicieron suministrar las sedas más finas y el oro de mejor calidad,



que se embolsaron inmediatamente, mientras seguían haciendo como que trabajaban en los telares vacíos hasta muy entrada la noche.

“Me gustaría saber si avanzan con la tela” pensó el emperador. Pero había una cuestión que lo tenía un tanto preocupado, a saber, que un hombre que fuera poco inteligente o inepto para su cargo no podría ver lo que estaban tejiendo. No es que temiera por sí mismo, sobre este punto estaba tranquilo; pero, por si acaso, prefería enviar primero a otro, para averiguar cómo andaban las cosas. Todos los habitantes de la ciudad estaban informados de la particular virtud de aquella tela, y todos estaban impacientes por ver hasta qué punto su vecino era incapaz o tonto.

“Enviaré a mi viejo ministro a que visite a los tejedores –pensó el emperador–. Es un hombre honrado y el más indicado para juzgar las cualidades de la tela, pues tiene talento, y no hay quien desempeñe el cargo como él.”

El viejo y digno ministro se presentó, pues, en la sala ocupada por los dos embaucadores, quienes seguían trabajando en los telares vacíos. “¡Dios nos ampare! –pensó el ministro para sus adentros, abriendo unos ojos como naranjas–. ¡Pero si no veo nada!” Sin embargo, no dijo una palabra.

Los dos tramposos le rogaron que se acercase y le preguntaron si no encontraba magníficos el color y el dibujo. Le señalaban el telar vacío, y el pobre hombre seguía con los ojos asombrados, pero sin ver nada, puesto que nada había. “¡Dios santo! –pensó–. ¿Seré tonto acaso? Jamás lo hubiera creído, y nadie tiene que saberlo. ¿Es posible que sea inútil para el cargo? No, desde luego, no puedo decir que no he visto la tela.”

–¿Qué? ¿No dice Vuestra Excelencia nada del tejido? –preguntó uno de los tejedores.

–¡Oh, precioso, maravilloso! –respondió el viejo ministro mirando a través de los lentes–. ¡Qué dibujo y qué colores! Por supuesto, diré al emperador que me ha gustado extraordinariamente.

–Nos da una buena alegría –respondieron los dos tejedores, dándole los nombres de los colores y describiéndole el raro dibujo. El viejo tuvo buen cuidado de aprenderse las explicaciones de memoria para poder repetir las al emperador; y así lo hizo.

Los estafadores pidieron entonces más dinero, seda y oro, ya que lo necesitaban para seguir tejiendo. Todo fue a parar a sus bolsillos, pues ni una hebra se empleó en el telar, y ellos continuaron, como antes, trabajando en las máquinas vacías.



Poco después, el emperador envió a otro funcionario de su confianza a inspeccionar el estado de la tela e informarse si estaría pronto lista. Al segundo le ocurrió lo que al primero; miró y miró, pero como en el telar no había nada, nada pudo ver.

—¿Verdad que es una tela bonita? —preguntaron los dos tramposos, señalando y explicando el precioso dibujo que no existía.

“Yo no soy tonto —pensó el hombre—, y el empleo que tengo no lo suelto. Es preciso que nadie se dé cuenta.” Y se deshizo en alabanzas de la tela que no veía, y ponderó su entusiasmo por aquellos hermosos colores y aquel soberbio dibujo.

—¡Es digno de admiración! —dijo al emperador.

Todos los habitantes del lugar hablaban de la magnífica tela, tanto, que el emperador quiso verla con sus propios ojos antes de que la sacasen del telar. Seguido de una multitud de personajes, entre los cuales figuraban sus dos honrados funcionarios, se encaminó a la casa donde se hallaban los pícaros, que continuaban tejiendo con todas sus fuerzas, aunque sin hebras ni hilados.

—¿Verdad que es admirable? —preguntaron los dos honrados funcionarios—. Fíjese Vuestra Majestad en estos colores y estos dibujos —y señalaban el telar vacío, creyendo que los demás veían la tela.

“¡Cómo! —pensó el emperador—. ¡Yo no veo nada! ¡Esto es terrible! ¿Seré tan tonto? ¿Acaso no sirvo para emperador? Sería espantoso.”

—¡Oh, sí, es muy bonita! —dijo—. Me gusta, la apruebo —y con un gesto de agrado miraba el telar vacío; no quería confesar que no veía nada.

Todos los miembros de su séquito miraban y remiraban, pero ninguno sacaba nada en limpio; no obstante, todos exclamaban, como el emperador: “¡Oh, qué bonito!”, y le aconsejaron que estrenase los vestidos confeccionados con aquella tela en la fiesta que debía celebrarse próximamente.

—¡Es preciosa, elegantísima, estupenda!— corría de boca en boca, y todo el mundo parecía extasiado con ella.

El emperador concedió una condecoración a cada uno de los dos bribones para que se las prendieran en el ojal, y los nombró tejedores imperiales.

Durante toda la noche que precedió al día de la fiesta, los dos embaucadores estuvieron levantados, con dieciséis lámparas encendidas, para que la gente viese que trabajaban activamente en la confección de los nuevos vestidos del soberano. Simularon quitar la tela del telar, cortarla con grandes tijeras y coserla con agujas sin hebra; finalmente, dijeron:

–¡Por fin, el vestido está listo!

Llegó el emperador en compañía de sus caballeros principales, y los dos truhanes, levantando los brazos como si sostuviesen algo, dijeron:

–Estos son los pantalones. Ahí está la casaca. Aquí tiene el manto... Las prendas son ligeras como si fuesen de telaraña; uno creería no llevar nada sobre el cuerpo, mas precisamente esto es lo bueno de la tela.

–¡Sí! –asintieron todos los cortesanos, a pesar de que no veían nada, pues nada había.

–¿Quiere quitarse Vuestra Majestad el traje que lleva –dijeron los dos bribones– para que podamos vestirle el nuevo delante del espejo?

Quitose el emperador sus prendas, y los dos simularon ponerle las diversas piezas del vestido nuevo, que pretendían haber terminado poco antes. Y tomando al emperador por la cintura, hicieron como si le atasen algo, la cola seguramente; y el monarca daba vueltas ante el espejo.

–¡Dios, y qué bien le sienta, le va estupendamente! –exclamaban todos–. ¡Vaya dibujo y vaya colores! ¡Es un traje precioso!

–El palio bajo el cual irá Vuestra Majestad durante la procesión aguarda ya en la calle –anunció el maestro de ceremonias.

–Muy bien, estoy a punto –dijo el emperador–. ¿Verdad que me sienta bien? –y volviose una vez más de cara al espejo, para que todos creyeran que veía el vestido.

Los ayudas de cámara encargados de sostener la cola bajaron las manos al suelo como para levantarla, y avanzaron con ademán de sostener algo en el aire; por nada del mundo hubieran confesado que no veían nada. Y de este modo echó a andar el emperador bajo el magnífico palio, mientras el gentío, desde la calle y las ventanas, decía:

–¡Qué preciosos son los vestidos nuevos del emperador! ¡Qué magnífica cola! ¡Qué hermoso es todo!

Nadie permitía que los demás se diesen cuenta de que nada veía, para no ser tenido por incapaz en su cargo o por poco inteligente. Ningún traje del monarca había tenido tanto éxito como aquel.

–¡Pero si no lleva nada! –exclamó de pronto un niño.

–¡Dios bendito, escuchen la voz de la inocencia! –dijo su padre; y todo el mundo se fue repitiendo al oído lo que acababa de decir el pequeño.

–¡No lleva nada; es un chiquillo el que dice que no lleva nada!

–¡Pero si no lleva nada! –gritó, al fin, el pueblo entero.

Aquello inquietó al emperador, pues sospechaba que el pueblo tenía razón; mas pensó: “Hay que aguantar hasta el fin”. Y siguió más altivo que antes; y los ayudas de cámara continuaron sosteniendo la inexistente cola.

Versión libre.



b) Cuando hayas concluido la lectura de “El traje nuevo del emperador”, reúne con tus compañeros.

1. Relean los fragmentos del cuento que les hayan resultado interesantes o divertidos.
2. Comenten qué piensan del emperador de este cuento en comparación con el rey de “El príncipe rana”.
3. Si lo desean, anoten en borrador las ideas que surjan durante la conversación entre ustedes porque en la próxima unidad seguirán trabajando sobre “El traje nuevo del emperador”.

ESCRITURA



Las escrituras pueden llevar varios días de trabajo. No pierdas los borradores que vayas realizando porque los necesitarás cuando retomes la escritura. Las consignas te indicarán cuándo deberás revisar tus escrituras. También tu maestro te lo indicará.



6. Primera sesión de escritura

De los cuentos maravillosos, como “El príncipe rana”, suelen encontrarse muchas versiones, es decir, muchos relatos diferentes en los que el lector reconoce la misma historia. En la versión que leíste, como habrás visto, el príncipe aparece ya en su forma de rana, después de su transformación.



a) Reúnete con un compañero para escribir entre los dos una nueva versión de “El príncipe rana” que comience antes de que el joven se transforme en rana.

1. En primer lugar, lean la información sobre el príncipe que encontrarán a continuación.

¿Quién había sido “el príncipe rana”?

Luego de que muriera su padre, un joven príncipe se niega a hacerse cargo de sus responsabilidades como rey porque prefiere seguir con su vida libre, cazando en los bosques que rodean el palacio y cabalgando en sus magníficos caballos.

Su madre, la reina, intenta convencerlo hablándole de los pobladores que necesitan contar con un rey que los ayude a solucionar sus problemas. El joven se ríe de las preocupaciones de la reina. La madre, desesperada, pide ayuda a una vieja hechicera, quien amenaza al príncipe y, como él no la escucha, lo convierte en rana.

—¡Permanecerás en el pozo —le dice— hasta que una bella princesa te siente junto a su silla, te dé de comer en su plato y te acueste en su almohada!

La rana ríe y salta muy feliz en el pozo disfrutando, a pesar de todo, por sentirse libre de cualquier responsabilidad. Un día, sin embargo, llega al palacio una joven y bella princesa con quien la reina había planeado que su hijo se casara. Cuando la rana ve a la princesa, tan hermosa que el sol mismo se asombraba cada vez que iluminaba su rostro, se enamora de ella y desea recobrar su aspecto de príncipe.

2. Comenten entre ustedes la nueva información que acaban de leer y traten de narrar oralmente “El príncipe rana” comenzando por la presentación del príncipe. Prueben distintas fórmulas de inicio antes de decidir cuál consideran más apropiada. Por ejemplo:

Había una vez, en un país muy lejano, un viejo rey que tenía un hijo. El príncipe pasaba sus días cabalgando por los bosques reales sin preocuparse del gobierno del reino. Pero un día...

Érase una vez, en un lejano reino, un rey y una reina que tenían un hijo...

En tiempos muy remotos, cuando todas las maravillas eran posibles, un rey y una reina vivían en un lejano país...

3. Tomen nota del inicio que más les guste.

b) Vos y tu compañero serán conjuntamente los autores de la nueva versión de “El príncipe rana” sobre la que están trabajando.

1. Discutan entre ustedes cómo les parece conveniente presentar al príncipe. ¿Creen que habrá que describir cómo era su vida antes de la muerte de su padre? ¿Les parece interesante narrar a qué dedicaba todo su tiempo?

2. Una vez que hayan llegado a un acuerdo, uno de ustedes se hará cargo de comenzar la escritura, mientras, el que no escribe, dicta y controla lo que su compañero va escribiendo (el cuento es de los dos).

3. Comenten entre ustedes antes de decidir cómo cierran la situación inicial, en el preciso momento en que muere el rey y cambia para siempre la vida del príncipe. Por ejemplo:

Pero un día, el rey enfermó gravemente y murió. Todos en el reino esperaron inútilmente que se celebrara la coronación del príncipe pero el joven, como todos los días, tomó su caballo y su arco y salió a perseguir a los veloces ciervos por los bosques que rodeaban el palacio.



Antes de continuar, lean el fragmento que ya han escrito. Si les parece, consulten con su maestro para que les sugiera algunas modificaciones si lo considera necesario.

c) Después de la muerte del rey, como habrán leído en “¿Quién había sido ‘el príncipe rana?’”, la reina le ruega a su hijo que se haga cargo del reino.

1. Comenten entre ustedes: ¿cómo imaginan esta escena?, ¿debe mandar la reina a un servidor para que busque a su hijo en el bosque?, ¿se reúne con el príncipe en el comedor del palacio, a la hora de la cena?, ¿cuáles son las palabras que le dirige y qué responde el joven? Estas son algunas opciones:

La reina vio a su hijo cabalgando alegremente hacia el bosque y agitó la campanilla llamando al mayordomo: —¡Toma tu caballo y alcanza al príncipe! —exclamó señalando a su hijo por la ventana—. Dile que necesito hablar urgentemente con él.

2. Piensen y discutan de qué manera responde el joven al reclamo de su madre. No olviden que el príncipe no quería ser rey y que, por ese motivo, la reina pide ayuda a la hechicera que lo transforma en rana.

3. Antes de dejar, por ahora, la escritura, revisen los siguientes aspectos en lo que ya escribieron.

- ¿Cómo introdujeron las palabras del príncipe?

Su hijo le respondió: “Madre, deseo seguir disfrutando de...”.

El príncipe exclamó: “¡Jamás me ocuparé de...!”.

El joven príncipe dijo: “...”.

Es importante revisar el texto porque es conveniente no utilizar siempre “dijo” y también recordar que para introducir las palabras del personaje se pueden usar dos puntos y comillas o un párrafo iniciado con raya.

- ¿De qué manera expresaron la respuesta de la reina?

La reina indignada exigió a su hijo que...

Su madre alzó la voz diciendo: “¡Si no te haces cargo del reino...!”.

Ella lo miró fijamente y exclamó:...

También es conveniente buscar distintos recursos para referirse a los personajes: la reina puede nombrarse como “su madre” o “ella”; el príncipe, como “el joven” o “su hijo”.

Aunque leerás otros cuentos maravillosos, en la sección **Escritura** de la próxima unidad seguirás trabajando en la nueva versión de “El príncipe rana”, ya que elaborar un buen cuento lleva siempre mucho tiempo de trabajo.

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

En todas las unidades encontrarás una sección como esta. Se trata de pensar en algunos de los problemas que se presentan sobre todo al escribir y volver a considerar textos ya escritos. Como en las actividades anteriores volverás a revisarlos, pero ahora pensando en los tiempos de los verbos, en la manera de designar a los personajes y muchas otras cuestiones que irás encontrando a medida que avances en la tarea.

A 7. Los verbos

- a) Releé los siguientes párrafos que corresponden al cuento que estuviste leyendo.

- I. Observá las palabras destacadas.

En aquellos tiempos [...] vivía un rey cuyas hijas **eran** todas muy hermosas, pero la menor lo **era** de modo que el mismo Sol [...] se asombraba cada vez que iluminaba su rostro.

—¡Ah! **¿Eres** tú, vieja rana? —le dijo [la hija del rey cuando la rana le habló desde el pozo].

2. Observá también las palabras destacadas en estas expresiones.

La princesa **arrojó** la pelota al pozo.

Los chicos **arrojaron** la pelota contra el vidrio de una ventana.

Vos **arrojaste** la pelota.

Yo no **arrojé** la pelota.

Siempre **arrojamos** la pelota hacia el arco.



b) Leé y comentá el siguiente texto con tu maestro y tus compañeros para aprender cómo se pueden reconocer los distintos verbos.

En los dos grupos de ejemplos aparecen destacados los verbos.

¿Cómo se pueden reconocer los verbos en un párrafo o en una oración? Si releés los del primer grupo, te encontrarás con *era*, *eran*, *eres*. Se trata de diversas formas del verbo *ser*: “ella *era*”, “las hijas *eran*”, “tú *eres*”. El significado del verbo se mantiene en todos los casos (*ser*), pero es posible adjudicarlo a distintas personas.

En el segundo grupo de ejemplos ocurre lo mismo: “la princesa *arrojó*”, “ellos *arrojaron*”, “vos *arrojaste*”, “yo *arrojé*”, “nosotros siempre *arrojamos*”. El significado del verbo se mantiene. En todos los casos, como dice el diccionario, *arrojar* significa “lanzar con fuerza algo”.

¿Qué es lo que cambia en cada ocasión? La persona que arroja: “yo *arrojé*”, “vos *arrojaste*”, “la princesa *arrojó*”, “nosotros siempre *arrojamos*”, “los chicos *arrojaron*”... Y algo más, también cambia el momento, el tiempo: “las princesas *eran*”, (hace mucho tiempo); “tú *eres*” (ahora); “nosotros siempre *arrojamos*”; “aquel día, la princesa *arrojó*”.

¿Cómo se pueden reconocer, entonces, los verbos? El significado del verbo (*ser*, *arrojar*, *comer*, *estar*, *vivir*...) se puede adjudicar a distintas personas (*soy* o *eres*, *arrojo* o *arrojaron*, *vivimos* o *viven*) en distintos tiempos (ahora, ayer, mañana...).

c) En la biblioteca de tu escuela, seguramente hay algún libro de gramática o algún manual. Revisá el índice y fijate si encontrás el tema “verbos”. Leé y comentá con tu maestro y tus compañeros las explicaciones sobre los verbos que encuentres en el libro (es un repaso, porque seguramente ya lo estudiaste en años anteriores).



8. Los verbos de la descripción

a) En los cuentos, el *narrador* hace saber a los lectores diversos aspectos de la historia narrada. Releé los siguientes fragmentos de “El príncipe rana”. En ellos, el narrador hace conocer situaciones “observables”, como la *descripción* o el *estado* de los personajes y del lugar donde ocurren los hechos.

[Las] hijas [del rey] **eran** todas muy hermosas, pero la menor lo **era** de modo que el mismo Sol [...] se asombraba...

Cerca del castillo real **había** un bosque grande y sombrío, y en este, bajo un viejo tilo, un pozo.

En los fragmentos descriptivos se encuentran verbos como *era, eran* (del verbo ser) y *había* (del verbo haber).

b) Lee los siguientes fragmentos de dos conocidos cuentos maravillosos. Reconocé en ellos los verbos.

La pequeña niña tenía el pelo tan negro como el azabache y su piel era tan blanca como la nieve. (De “Blancanieves”).

—Soy vuestra madre. Tengo las patas blancas y mi piel es suave. (De “El lobo y los siete cabritos”).

c) Conversá con tu maestro. ¿Qué hace saber el narrador en los fragmentos anteriores? ¿Considerás que se trata de fragmentos descriptivos? ¿Qué verbos encontraste en ellos?

Los verbos presentativos

En una descripción no suceden hechos, sino que se muestra un estado: las descripciones responden a la pregunta “¿cómo es (un personaje, un lugar, una situación)?”. Por eso en las descripciones predominan los verbos que se llaman **presentativos** o **estativos**, porque presentan una situación más o menos permanente. Son los verbos que sirven para mostrar características. Pertenecen a este grupo los verbos *ser, estar, haber, tener*, entre otros.

ORTOGRAFÍA



En todas las unidades encontrarás una sección de **Ortografía**. A partir de las diferentes actividades, podrás revisar la escritura de las palabras, resolver tus dudas acerca de la **b** o la **v**, la **h** o la **z** y, sobre todo, sacar algunas conclusiones que te ayuden a escribir sin faltas de ortografía cualquier texto que elabores.

En la lista de la siguiente actividad encontrarás una serie de “reglas” que seguramente sabés muy bien porque venís trabajando en ellas desde hace varios años.



9. Reglas sin excepción

a) Lee el enunciado de cada una de las reglas, comentalas con tus compañeros para estar seguros de que las comprenden.

- **q** va siempre seguida de **u** y este grupo sólo se combina con **e** y con **i**.
- delante de **r** y **l** sólo se encuentra **b** y nunca **v**.
- delante de **b** o **p** es posible encontrar **m**, pero nunca **n**.
- **rr** no se encuentra al inicio ni al final de una palabra, sólo entre vocales y cuando corresponde al sonido “fuerte”.
 - **h** se encuentra únicamente delante de una vocal, nunca delante de una consonante.
 - El sonido /g/ (cuando suena como en “gato”) es representado por **g** delante de **a**, **o**, **u** y otras consonantes (Graciela, iglesia) y por **gu** delante de **e** e **i**.



Te conviene tener presentes estas “reglas” porque se cumplen siempre.

1. Pensá cinco ejemplos de cada regla.
2. Revisá los ejemplos con tu maestro.



b) Releé nuevamente la versión de “El príncipe rana” que estuviste escribiendo con tu compañero. Revisen cómo escribieron las palabras teniendo en cuenta esta vez las reglas que acaban de repasar.

c) Si encuentran errores, corríjanlos de manera clara para tener ya adelantado un trabajo importante en el momento de pasar en limpio el cuento.

Para finalizar

En la próxima unidad continuarás trabajando sobre tu versión de “El príncipe rana” y podrás avanzar con la lectura de “El traje nuevo del emperador”. Repasá el tema de los verbos: podés buscar más información en algún libro de gramática o en un manual que el maestro puede ayudarte a buscar en la biblioteca.

